

La devoción al Sagrado Corazón de María

Vivimos en una sociedad muy diversa, en todos los planos: social, político, étnico, diversidad sexual, visiones de la vida ante lo ecológico, el consumo, ideologías. En cuanto a lo religioso hay agnósticos; ateos, diversidad de religiones y cultos. Sin embargo, a todos nos afecta por igual los problemas que enfrentamos. Hoy nos apremian temas como el cambio climático y el cuidado de la naturaleza, nos apremia la falta de caminos de encuentro entre gente de izquierda, de derecha, y de centro, esto nos está impidiendo caminar juntos. No logramos encontrar los puntos comunes para construir el Chile justo, solidario y fraterno que todos queremos. El sistema financiero pone pesadas cargas para los más pobres y grandes ventajas para los más ricos, el individualismo centrado en adquirir un mejor bienestar en desmedro de una cultura de la solidaridad y cuidado del medio ambiente. A nivel mundial faltan recursos institucionales y políticos que puedan impedir las guerras en distintos lugares del mundo. Se impone el abuso del más fuerte sobre la población civil más pobre.

Es bueno tener una mirada más amplia en un mundo cada vez más secularizado. Vale la pena como congregación preguntarse qué sentido **tiene hoy la devoción al Sagrado Corazón de María**. Y en un sentido más amplio, qué sentido tiene la celebración del mes de María. ¿A qué necesidades de la gente de a pie viene a dar respuestas la madre de Jesús y madre nuestra?

Nuestra fe es encarnada y María nos ayuda a vivir esta vida con sus problemáticas sociales y personales, siguiendo los pasos de Jesús como ella lo hizo. Ella está enraizada en lo más profundo de nuestra identidad Sagrados Corazones. Nada menos estamos consagrados al Sagrado Corazón de María, testigo del corazón traspasado de Jesús.

No está demás recordar que María está al alcance de todos, ella es madre y no desprecia a ninguno de sus hijos e hijas. Así lo vivencia el pueblo sencillo en las devociones marianas.

Nuestra oración a María tiene diversas intenciones. Sabemos que ella conoce la realidad que vivimos, las vivió en carne propia en el poblado de Nazaret desde en el anuncio del ángel Gabriel, pasando por todas las peripecias posibles: no tener un lugar digno donde traer al mundo a su bebé; sufrió persecución política por parte de Herodes; las penurias de una pobladora humilde; educar a su hijo respetando su vocación de Mesías; acompaña a Jesús en su misión junto a otras mujeres y los apóstoles; en su vida de misión, persecución, muerte en cruz y en su resurrección.

Ella es compañera de ruta en nuestro propio caminar, sabemos de su cercanía, por eso tenemos una confianza en ella muy grande. No importa el problema que tengamos como

personas o como sociedad, sabemos que ella está atenta y puede ofrecernos un consuelo y una orientación.

Nuestra fe no es infantil, como si por pedir a Dios las cosas van cambiar. Nuestra fe es madura esto implica que lo que pedimos va acompañado de nuestro compromiso. Dios pone su gracia y nosotros nos movilizamos haciendo su voluntad. Tal vez nuestra fe en María es por derecho, dado que necesitamos su calor de madre y amiga, necesitamos su aliento. Es un aliento espiritual que conforta y nos permite sacar fuerzas de flaqueza para no dejarnos aplastar, tomar distancia de los problemas para pensar y buscar soluciones asistidos por la gracia de Dios, por el Espíritu Santo.

Dios está vivo en la historia y nos asiste con la gracia de su amor y sabiduría, como acompañó a Jesús en su ministerio y como acompañó a María. En los brazos de María se piensa mejor, se resuelven los problemas según el proceder de Jesús.

1.-Hoy nos duele la guerra fratricida en el medio oriente. Le pedimos a ella que interceda por nosotros ante el Padre Dios y a Jesús nuestro amigo y Señor, para que su misericordia despierte las actitudes y comportamientos sociales y políticos en las personas, comunidades y pueblos que permitan resolver los problemas que nos aquejan. La humanidad necesita de un impulso de lo alto, que genere conversión en nosotros para cambiar el rumbo de los acontecimientos.

2.- La soledad, el desamparo, el individualismo atormenta nuestra alma, también nos acercamos a ella para recibir cercanía, un hombro en quien descargar las penurias, consuelo en nuestras necesidades. Ella nos ayuda a soportar la dureza de nuestra vida, es compañera de pellejerías. Ella es María del consuelo; María de la esperanza.

3.-También necesitamos crecer como personas. María está presente en nuestras vidas ayudándonos a mejorar. A veces tenemos problemas en la forma de comportarnos, no sabemos cómo enfrentar las dificultades de la vida. Ella nos ayuda a tener los comportamientos, actitudes y sentimientos de Jesús. Ella es maestra de verdadera vida cristiana. Ella nos ayuda a hacer revisión de vida. Ella nos invita a buscar ayuda para resolver problemas en que no podemos por nosotros mismos.

Los invito a rezar lentamente la oración Dios te salve María. Háganlo lentamente tomándole el peso a lo que dicen. Y revisen que sentimiento les provoca el decir esas palabras:

1. Dios te salve María

Este es un saludo de reconocimiento.

2. Llena eres de gracia

¿Cómo es estar llena o lleno de la gracia de Dios?

Por la gracia del bautismo cada uno de nosotros está lleno de gracia.

3. El Señor está contigo.
4. Bendita eres entre todas las mujeres.
5. Bendito es el fruto de tu vientre.
6. Ruega por nosotros pecadores,
7. Ahora y en la hora de nuestra muerte amén.

Al hacer esta oración nos ponemos en contacto con la grandeza de Dios que se manifestó en esta muchacha de Nazaret. Nuestro corazón se pone en sintonía con el corazón de María y el corazón de Jesús. Esto cambia nuestro modo de vivir, nos pone tras los pasos de Jesús en mi realidad concreta, que vivo junto con otros. Si puedo percibir la gracia de Dios en María, también con humildad puedo re-cordar, volver a pasar por el corazón, la gracia que recibimos en el bautismo.

Así como ella estamos llenos de gracia. Sintamos una vez más el gozo de la gracia en nosotros, eso nos hace mejores personas, nos hace pensar, sentir, sopesar nuestra vida como lo hace Jesús.

Hoy hablamos de un camino sinodal, movidos por la gracia de Dios caminamos juntos, buscando respuesta a los grandes y pequeños problemas que nos aquejan, ya el caminar juntos es un paso importante. Sigamos adelante tomando iniciativas de comunión en la oración y la acción, construyendo el reinado de Dios, dejando mover por su gracia, como lo hizo María llena de Gracia.

Mario Soto Medel ss cc.